



Al borde del colapso

Ciudadanía, 16/04/2019



La corrupción está destruyendo el Estado de Derecho. Estamos al borde de convertirnos en un Estado fallido, donde las instituciones de la Defensa, de la Justicia, del Parlamento, del Ejecutivo han perdido legitimidad por sus vicios y delitos.

Vivimos en una vorágine de noticias que nos arrolla como una avalancha. Al existir instantaneidad en la información, cuesta tomar distancia para organizar en forma coherente las trenzas y vínculos que se ocultan detrás de los hechos ilícitos.

Afortunadamente, se ha contado con el periodismo de investigación y con la valentía de medios alternativos, como Radio BioBio, el Mostrador, CIPER CHILE, el Dinamo, entre otros, que han llevado a diario a la comunidad, un detallado

análisis que ha permitido a la ciudadanía formarse un juicio objetivo de las malas prácticas, los delitos, en los que son protagonistas actores de la élite, en una secuencia de detecciones de irregularidades e ilícitos que no para y que involucra a políticos, jueces, curas, pastores, militares, carabineros, autoridades y empresarios.

No sabría precisar si es que hoy somos una sociedad más corrupta o es igual que siempre, pero con mayor información. Gracias al periodismo anticorrupción, la comunidad sigue y comparte en las RRSS los comentarios inteligentes, valientes, comprometidos sólo con la verdad y valores republicanos. Medios realmente independientes, como la Radio Bío Bío con los comentarios de Tomás y Nibaldo Mosciatti, conforman una red nacional que recoge la opinión de la gente de a pie. Ese medio y los programas de otros medios ciudadanos van dejando espacios para profundizar, para meditar, emplazar con agudeza al poder por sus vicios y malas prácticas. Gracias a lo cual está creciendo en Chile un sector informado, defraudado de la política, cada día más consciente de haber sido traicionado por sus representantes. En ese orden de ideas, crece la ciudadanía indignada y se extienden acciones de repudio a los poderes fácticos transversales, los cuales han derivado y son consistentes con el duopolio que nos ha gobernado desde los noventa, dando cuenta también de la decadencia de la Iglesia Católica por los escándalos de pederastia y abuso de niños a nivel mundial.

Desde ese periodismo crítico, al que pertenecemos, somos muchos los que hemos participado en causas y reivindicaciones de la sociedad civil, con los costos personales que ello implica, por no ser obsecuentes al partido tal o cual, procurando escudriñar la verdad y construir un sistema político decente. Desde las redes sociales se suman voluntades, remando contra la marea oficial, con debida distancia de los partidos como para actuar sin cálculos proselitistas, abogando por la transparencia y la

integridad. Lo que se busca se puede asimilar al movimiento por la recuperación democrática de los 80, o a los chalecos amarillos de París, en el sentido de centrar las energías en un mínimo común denominador que signifique priorizar las banderas sustantivas, que permitan generar una unidad en la acción, sin ventajismos y con honestidad, para votar por representantes que pasen la prueba de la blancura. Un cedazo de humanismo para renovar de forma y fondo la política.

Esta sensación de agobio y desconfianza que ha provocado la corrupción en la sociedad, podrá devenir en saneamiento transversal de lo público y privado. Recuperando la confianza, mediante una organización abierta, los individuos podremos aprender de nuevo a confiar, distinguiendo con sabiduría aquello que está a nuestro alcance cambiar, de aquello que resulta imposible.

Periodismo Independiente, Abril 2019.